

# **ESCENAS POPULARES EN EL ROMANICO ALAVES**

GERARDO LZ. DE GUEREÑU IHOLDI

Contemplando la portada de la iglesia del pueblo alavés de Tuesta, en el que se encuentra el mejor y más rico modelo de la iconografía del románico alavés, al ver las esculturas que representan detalles pastoriles, pensé en lo interesante que podría resultar una investigación a fondo de las escenas populares que, en éste y otros templos de la provincia, existen y que sería la representación gráfica de algunas de las actividades que se desarrollaban en aquella época en los pueblos.

La presencia de este estilo artístico en Alava es abundante, aunque escasos los motivos sobre la materia que nos ocupa. Solamente en siete iglesias los he encontrado, siendo las más importantes, la mencionada de Tuesta y el calendario de la de Treviño. En el resto aparecen escenas sueltas, una o a lo sumo dos en cada templo. He dejado una escena de pesca desde una barca, que se encuentra en un capitel de la ventana del abside, en Astulez, pues más que popular me parece un pasaje evangélico. Ha resultado nula la búsqueda de escenas de carpinteros, herreros o de cualquier otro trabajo artesanal.

## **Pastoreo**

Comenzamos por la ya mencionada parroquia de Tuesta en la que tenemos una serie de pastores de gran interés, por la variedad de tipos, con diferente indumentaria y cada uno acompañado del ganado que está a su cuidado. Todos ellos se encuentran en la línea exterior de la archivolta y vamos a presentarlos por el orden en el que aparecen, comenzando por la izquierda.

La primera figura, vestida con larga túnica con capuchón (Fig. 1) está sentada, descansando, teniendo la cabeza apoyada en su mano izquierda. Con la otra mantiene, pegado al cuerpo, un largo cayado que aumenta de tamaño en la parte alta. Un perro, erguido sobre las patas traseras, le contempla o intenta despertarlo. Si nos atenemos a los animales que figuran a continuación, como haremos con el resto de las escenas, vemos se trata de un pastor de ovejas.

Efectivamente, las dos divisiones siguientes (Fig. 2), que las hemos unido en una sólo imagen, representan a un rebaño de ovejas y carneros que pastan dentro del bosque, de robles en el primer episodio, perfectamente representados por la forma de las hojas, y que no podemos identificar en el otro, en donde la planta es carnosa, al igual que en otros motivos florales de la misma portada.

Viene a continuación otra escena (Fig. 3) que en un principio nos pareció estar relacionada con la actitud del perro del pastor anterior, que podría indicar que está avisándole de algún peligro dada la presencia de dos animales, que serían: una fiera que intenta atacar al rebaño y un perro que le acosa, el cual ha hecho presa en ella. Todo ello nos parece que resulta demasiado fantástico, pero, como otra interpretación se nos ocurre, presentamos ésta con las mayores reservas. En el mismo conjunto, en el centro, hay un árbol que puede ser roble, cuyas hojas está comiendo una cabra que lleva un hermoso cencerro.

La alargada cabeza de la fiera que vemos en el siguiente detalle (Fig. 4) nos recuerda la escena anterior. ¿Se trata de un zagal que lucha para proteger el ganado?

Un maternal episodio, una vaca amamantando a su cría (Fig. 5) viene a continuación, seguida de otra acción con la que guarda cierta relación, el acto de cubrir un toro a la vaca (Fig. 6). La figura del toro se encuentra muy deteriorada, sin duda por la acción de los mozalbetes, aleccionados por el maestro o el cura, por ser un acto impúdico, o por el excesivo celo de algún párroco, caso, por desgracia, bastante frecuente.

En la parte alta de la archivolta encontramos siete figuras que no tienen relación con el asunto que estamos tratando. Luego aparecen tres animales, como todos los demás dentro del bosque, cuya identificación es dudosa (Fig. 7), pudiendo tratarse de cerdos, aunque éstos figuran más adelante. La imagen del pastor que les corresponde (Fig. 8), está cubierta con larga túnica y sobre ella una especie de esclavina con capuchón. Está sentado y lleva, en la mano izquierda, un largo bastón, mientras con la derecha mantiene un instrumento musical en el que vemos tres agujeros, como en el txistu, pero de boca más ancha, más parecido a la dulzaina.

Una piara de cerdos alrededor de un roble (Fig. 9) está comiendo en el siguiente conjunto y junto a ellos otra nueva figura, con la misma vestidura, aunque sin esclavina ni capucha, y en la misma posición que los anteriores (Fig. 10). El bastón que porta termina en una bola que nos recuerda las «porras» que usaban los pastores, hace ya algunos años, en la montaña alavesa y que estaban formados por un palo que tenía el extremo abultado, correspondiendo esta parte a la raíz o a un nudo del árbol del que había sido arrancado. Esta vara la arrojaban con mucha destreza sobre el ganado cuando se desmandaba. Al igual que el anterior está haciendo sonar un instrumento de viento.

El conjunto escultórico que más me llama la atención es el siguiente y último (Fig. 11). Tres cabras, cuyas barbas ha destacado bien el artista, están

comiendo las hojas de un roble. Dos de ellas permanecen erguidas sobre las patas traseras y la de enmedio, echada. En dos está bien señalado el pelo de su piel y una lleva un cencerro.

Dos perros parecen estar jugueteando con el pastor (Fig. 12) que tiene la misma posición de los tres anteriores y vestidura semejante, así como el imprescindible cayado.

En el pueblo de Okina, uno de los capiteles de su portada, representa una interesante y compleja escena (Fig. 13). Algunos autores opinan se trata de la representación de un cazador, sobre lo que tengo muchas dudas, pensando estamos ante una escena de pastoreo.

Ya hemos indicado se trata de una representación compleja, estando formada por tres grupos de figuras. De izquierda a derecha vemos: Un animal, que identificamos como una fiera, de larga y levantada cola, que está apoyado sobre las patas traseras, con el cuerpo erguido, en posición de atacar, teniendo la garra izquierda alzada como para descargar un golpe. Todo ello hace pensar que está atacando a las figuras del siguiente grupo. Este lo forman dos animales que, por las pezuñas y tamaño, podrían ser bovinos. Uno de ellos, el inferior, está sin cabeza y el otro con desproporcionado cuello dirigido al suelo, como si estuviera pastando.

Finalmente contemplamos el último cuerpo en el que se representa a un hombre cubierto con un chaleco, que está tocando el cuerno, que sostiene con la mano derecha. En la izquierda porta un palo o cayado. Va acompañado por un perro, que se halla en la parte baja, con el rabo erguido, y que por la posición de las patas se dirige hacia la izquierda, en donde se desarrolla la otra escena.

A la vista de los detalles que acabamos de reseñar, pienso se trata de un pastor que va en defensa de un rebaño que está siendo atacado por una fiera, pidiendo, al mismo tiempo, auxilio haciendo sonar el cuerno.

## Caza

Tres escenas de caza hemos encontrado, dos de ellas en el mismo lugar: la portada de la iglesia de Saraso, en Treviño.

La primera (Fig. 14) se desarrolla dentro del bosque, significado por el árbol que vemos encima del animal que se pretende cazar. Se trata de un jabalí, con los pelos del lomo erizados, señal de estar irritado por el acoso de los perros y la herida que le ocasiona el cazador. Detrás, persiguiéndole, van dos flacos perros, uno de ellos, con el hocico pegado a sus cuartos traseros, lleva collar. Estos dos últimos animales forman parte de uno de los capitales, mientras el jabalí y el cazador se encuentran en otro, formando entre ambos, la escena que estamos refiriendo.

El hombre parece que estaba apostado esperando el paso del animal, es decir que cazaba a la espera. Está armado con una lanza con la que ha atravesado al jabalí, asomando la punta por el costado del animal.

La otra figura, que algún autor presenta como un hombre a caballo, pienso que es un cazador que está tratando de herir a un animal (Fig. 15). Su mano izquierda está armada con un puñal, teniéndola levantada en espera del momento oportuno para asestar el golpe. Con la derecha agarra al animal por los cuernos intentando hacerle caer, acción que parece está a punto de conseguir, dada la postura de las patas delanteras del mismo.

En el capitel siguiente, que figura en la misma fotografía, vemos otro animal al que, como al anterior, le han roto los cuernos, que agarra con los dientes y por el cuello a otro más pequeño, que podría ser el perro del cazador.

La tercera escena la tenemos en Tuesta (Fig. 16). Es menos popular que las anteriores, si nos atenemos a la vestimenta que usa el personaje, cubierto con cota de mallas y armado con escudo y espada. Está dando muerte a un corpulento oso, al que ha atravesado con su espada, mientras, con el escudo, intenta librarse de las acometidas del animal.

## Varios

También corresponde a Tuesta la escena de la figura 17, en la que dos hombres, medio desnudos, hacen pasar un rollo de tela por el interior de un agujero abierto en un palo. Es la única escena que parece se desarrolla en el interior de un cobijo que puede ser una casa.

Buscando un significado al trabajo que están realizando y recordando lo que hasta nosotros ha llegado, pienso que pueden estar separando la miel de la cera, de los panales de las colmenas. Precisamente en esa zona he encontrado un instrumento que consiste en dos gruesas ramas, de 8 cms. de diámetro y 1,10 mts. de largo, unidas en uno de los extremos por medio de dos hembrillas forjadas, quedando un aparato en forma de tenazas. Entre ambas ramas, apretándolas más o menos, se hacía pasar el panal, envuelto en un paño, para extraer la miel.

La semejanza de esta faena con la representada en la escultura, pienso que es suficiente como para aventurarse a presentar la hipótesis sobre la labor que realizan.

El envoltorio, que pienso está lleno de blanda pasta caliente de miel y cera, presenta mayor grosor en la parte izquierda de la imagen, y es bien patente que el personaje de la derecha está tirando con fuerza, acción que queda también plasmada por el aspecto de esfuerzo que se nota en su cara, en contraposición con el gesto relajado del otro individuo.

Al pie del madero observamos un abultamiento que bien puede representar el montón de miel que va cayendo, incluso es más elevado en la parte

izquierda, lugar en el que debe caer mayor cantidad, por comenzar en ese punto el trabajo.

El que los personajes estén semidesnudos tiene tres justificantes:

1.º Por el esfuerzo grande que deben realizar.

2.º Por lo sucio que resulta este trabajo, viniéndome a la memoria los trozos de pan que, untados con miel, me daban de niño. Aquella masa se desparramaba por los bordes y había que ver como quedaban los dedos, las manos y cuanto aquella indómita y dulzona sustancia tocaba.

3.º Por la temperatura, pues la masa debe calentarse lo suficiente para que tanto la miel como la cera queden lo más líquidas posible.

Continuamos en la misma portada. En la línea intermedia de las cinco historiadas que forman la archivolta, figuran una serie de animales, algunos de ellos fabulosos, y entre ellos aparece la curiosa escultura, llena de encanto, del burriquillo (Fig. 18) transportando abundante carga de leña.

También en ella, en uno de los capiteles, hay otra escena popular (Fig. 19), de orden deportivo, en el que dos parejas contienden entre sí en una lucha que parece estar debidamente organizada. Como única vestidura llevan un taparrabo.

Escena idéntica tenemos en otro capitel de la parroquia de Saraso, en Treviño (Fig. 20), en la cual los luchadores están en un bosque como nos lo indican los árboles simbolizados a ambos lados de ellos.

Cercano a este último lugar está el pueblo de Aguillo y en uno de los capiteles de la portada de su iglesia, existe una escena que representa la matanza del cerdo (Fig. 21), motivo que se repite en el cercano Treviño. El animal está descabezado y el aldeano en posición de asestarle un golpe con la parte posterior de una herramienta, especie de hacha, de larga pala.

## Eróticos

Finalmente encontramos algunas representaciones impúdicas, como uno de los canes de San Julián de Aistra, en Zaldueño y un personaje, descabezado, que se halla en Tuesta, en el que aparecen personajes masculinos mostrando el sexo.

Otras escenas, de mayor crudeza, las tenemos en un canecillo de la iglesia de Santa María (Fig. 22) y en un capitel del presbiterio de Bellojín, representados por figuras, también masculinas, masturbándose.

También de la iglesia de Santa María es este otro canecillo (Fig. 23), muy deteriorado, con las cabezas rotas, en el que aparece una erótica pareja.

Otra pareja de enamorados (Fig. 24), besándose, podemos contemplar en uno de los capiteles de la tan nombrada, portada de Tuesta.

## Calendario de la portada de Treviño

En una visita que, por los años cincuenta, realizaron mi padre y Don Julio Caro Baroja por tierras alavesas, advirtieron la existencia de un calendario en la archivolta de la portada de la parroquia de Treviño. Ignoro los motivos por los que ninguno de los dos diera a conocer el mismo, aunque sospecho que cada uno esperaba lo haría el otro y así pasó el tiempo hasta que con motivo de la idea, ya explicada al principio, de encontrar escenas populares, llegué a este lugar y mi padre me explicó lo que anteriormente he referido.

Para realizar el trabajo, aparte de algunas obras sobre arte, me he basado en el amplio y documentado estudio que con el título, «Representaciones y nombres de meses», publicó Don Julio Caro Baroja, en el número XXV, 4.º trimestre de 1946, de la revista «Príncipe de Viana», de la Diputación Foral de Navarra

El orden que voy a seguir es de izquierda a derecha y de abajo arriba hasta el vértice de la archivolta, y de allí hacia abajo. El número de esculturas es de veintidós, once a cada lado, y para su mejor identificación, antes de la descripción de cada una, aparece un número que corresponde a su posición en el conjunto.

1.-Un hombre (Fig. 25), posiblemente rey, pues parece adivinarse se halla coronado, vestido con larga túnica, está sentado bajo el dintel, de arco rebajado, de una puerta. Apoya las manos en cada una de las hojas de la misma en actitud de mantenerlas abiertas. Escena semejante es la que existe en una de las bóvedas del Panteón de los Reyes, de San Isidoro de León, representando a enero.

La cara, totalmente destruída, podría, por el tamaño y forma de los restos que quedan, haber tenido dos caras, representación de Jano, siendo también bicéfala la representación que hemos comentado de San Isidoro de León, así como en Lunari y catedral de Pamplona, todas ellas correspondientes a enero.

2.- Escultura sin cabeza (Fig. 26) colocada en una posición que nos recuerda el signo zodiacal de Acuario, según el Atlas Coelentis de Flamsteed, de 1729.

3.- Anciano (Fig. 27) con barba, sentado en un sillón, vestido con larga túnica y sobre ella otra prenda que el artista parece querer indicarnos es de piel con pelo, amplia, sin mangas y con un largo y puntiagudo capuchón. Está calentándose en un fuego con llamas bien aparentes, a las que acerca el pie derecho ayudándose con la mano izquierda. En la otra mano parece tener un tronco para alimentar el fuego.

Esta misma representación la tenemos en la iglesia de Beleña de Sorbe, en Guadalajara, también con capucha, acercando las manos al fuego. Igualmente se repite en San Isidoro de León, Toledo, Lunari y Pamplona, representando en todas ellas a febrero.

4.- Piscis (Fig. 28). Dos peces unidos por la boca con una cuerda. Esta unión la hemos visto en otras representaciones, pero unidos por la cola.

5.- Un caballero que porta en la mano izquierda una especie de lanza (Fig. 29). La otra mano la lleva apoyada en el pecho con el dedo índice extendido. Precisamente la zona correspondiente situada sobre este dedo, se encuentra estropeada, faltando un trozo. Podría haber figurado aquí un ave de presa, tratándose entonces de un cazador.

Esta escena, correspondiente al mes de mayo y no a marzo como por orden le corresponde aquí, se repite en los calendarios de Beleña de Sorbe, Alcañiz, Toledo, Lunari y Pamplona.

6.- Un hombre con larga túnica (Fig. 30), sentado y portando en las dos manos lo que pueden ser plantas, flores o frutos. A su derecha se representan unas hojas carnosas y en el lado opuesto un árbol.

En Beleña de Sorbe, correspondiente al mes de abril, que por orden también corresponde en la que estamos estudiando, tenemos una figura, de pie, muy semejante a ésta, con frutos en ambas manos y los brazos levantados, figurando también plantas a los lados de la figura. La escena se repite, también para abril, en San Isidoro de León y Pamplona.

7.- Representa aun aldeano (Fig. 31) vestido con túnica hasta los pies y sobre ella otra prenda abierta por los lados, más corta por detrás, con larga capucha, como la de la figura 27. Está de pie y parece que se dedica a la poda de una cepa. Por su posición debería representar mayo, pero esta escena de la poda se repite en la mayor parte de los calendarios, como correspondiente al mes de marzo.

Por su vestidura parece se trata de una época fría y el que tenga calada la capucha también nos lo dá a entender. Igualmente, considerando que el trabajo que está realizando es podar una viña, esta labor se hace en marzo, habiendo llegado hasta nuestros días un refrán que a ello se refiere: «Quién en marzo no poda la viña, pierde la vendimia».

8.-Aries (Fig. 32). El carnero «cuyo rico vellón produce los útiles de lana» y el artífice ha marcado bien este vellón. Corresponde a marzo.

Hasta aquí guardan orden y correlación entre sí, tanto las escenas populares como los signos zodiacales, que van a continuación de aquellas. También Aries va a continuación de marzo, pero antes tenemos las escenas de mayo y abril, por este orden.

9.- Leo (Fig. 33). Encerrado dentro de un círculo oblongo que parece estar formado por una cadena cuyos eslabones quedan separados entre sí muy claramente. El animal, por la actitud de sus patas, parece quiere salir de él, pero no lo consigue pues por su propio esfuerzo hace que gire el círculo, lo que demuestra la posición de la pata trasera.

Representa a Julio, faltando Tauro, Géminis y Cáncer, es decir, abril, mayo y junio.



10.- Un hombre (Fig. 34) al que le falta la cabeza, vestido de forma poco corriente, con pantalón largo y chaqueta, que nos recuerda la moda actual. Está de pie, con las piernas abiertas y los brazos levantados. Las manos vueltas, con la palma hacia atrás, en las que tiene asidos lo que podrían ser frutos.

En Beleña de Sorbe, el mes de junio está representado por una figura que con la mano izquierda parece está cogiendo frutos de un árbol.

11.-Última escena de la parte izquierda de la archivolta. Dos figuras representan a Géminis (Fig. 35) que, siguiendo el orden del zodiaco, tenía que estar colocado antes que Leo. Representa mayo.

12.- Descendemos del centro de la archivolta hacia la derecha. Representa la figura de un hombre en actitud de reposo (Fig. 36) con la cabeza apoyada en su mano izquierda, y el codo del brazo correspondiente descansando sobre algo difícil de determinar, lo mismo que sucede con toda la figura.

13.- Otra escultura (Fig. 37) que no acertamos a interpretar dentro del conjunto. Un personaje alado, un ángel, con una flor en la mano derecha.

14.- Un hombre arrodillado (Fig. 38) con túnica hasta los pies, sosteniendo un libro con la mano derecha. A ambos lados, en la parte superior, flores.

Representa, probablemente, a Virgo, en el mes de agosto, figurando junto a la representación agrícola de este mes.

16.- Un aldeano trillando con mayal (Fig. 40). Su vestidura es una túnica, con mangas hasta los codos, ajustada ala cintura y abierta en la parte baja por delante, llega hasta debajo de las rodillas. Los pies los tiene cubiertos hasta encima de los tobillos.

Este trabajo de la trilla, bien con mayal o con trillos, corresponde en la mayoría de los calendarios al mes de agosto.

17.- La figura 41, muy deteriorada, representa a un labrador entre cepas, vendimiando. A sus pies se ven dos comportas.

La escena de la vendimia se repite en muchos calendarios, representando, en la mayoría de ellos, el mes de setiembre.

18.- Un aldeano (Fig. 42) trasegando un líquido, probablemente vino, de un odre a una cuba.

Este motivo lo tenemos en la catedral de Pamplona, correspondiente al mes de setiembre y en Beleña de Sorbe, al de octubre.

19.- Sagitario (Fig. 43)

20.- Vemos una figura decapitada (Fig. 44), subida encima de un cerdo, también sin cabeza, con ademán de golpearla con la parte trasera de un hacha, para matarlo.

La mayoría de las alegorías que hacen referencia al mes de noviembre están relacionadas con los puercos. En algún caso apacentándolos, pero, en la mayoría, es la matanza la representada. Así se encuentran en San Isidoro de León, Ripoll, Lunari y Pamplona.

21.- Capricornio (Fig. 45).

22.- Dos figuras decapitadas (Fig. 46) por lo que es difícil averiguar si se trata de dos hombres o de hombre y mujer, están sentados ante una mesa bien surtida de viandas, en actitud de comer.

Tenemos esta representación, si el orden es correcto, correspondiente al mes de diciembre en San Isidoro de León, Beleña de Sorbe y Pamplona. Pero también lo encontramos como enero, en Alcañiz y Toledo.

Resumiendo nos llama la atención la simetría en la colocación de las escenas en ambos extremos de la archivolta, mirando de abajo a arriba.

A la izquierda figuran: Enero-Acuario; Febrero-Piscis; Mayo y Abril; fuera de lugar, Marzo-Aries.

A la derecha: Diciembre-Capricornio; Noviembre-Sagitario; Setiembre y Octubre; Agosto-Virgo.

Tenemos medio año, los tres primeros y los tres últimos meses, perfectamente ordenados en relación entre el zodiaco y las labores campesinas, pero en ambos casos con dos figuras intermedias que en la izquierda rompen el orden y en el lado opuesto, aunque se mantiene el orden, faltan las representaciones zodiacales de Libra y Escorpión.

Fotografías del autor.



Fig. 1. Tuesta

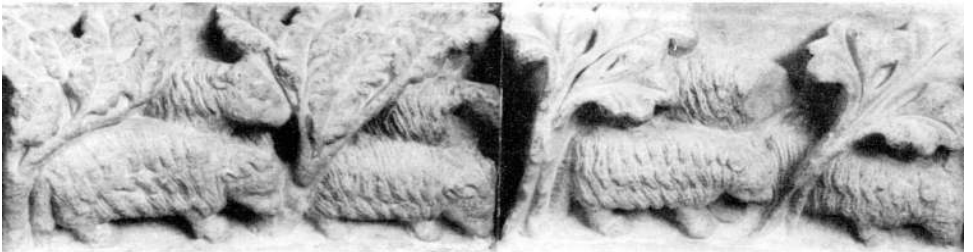


Fig. 2. Tuesta

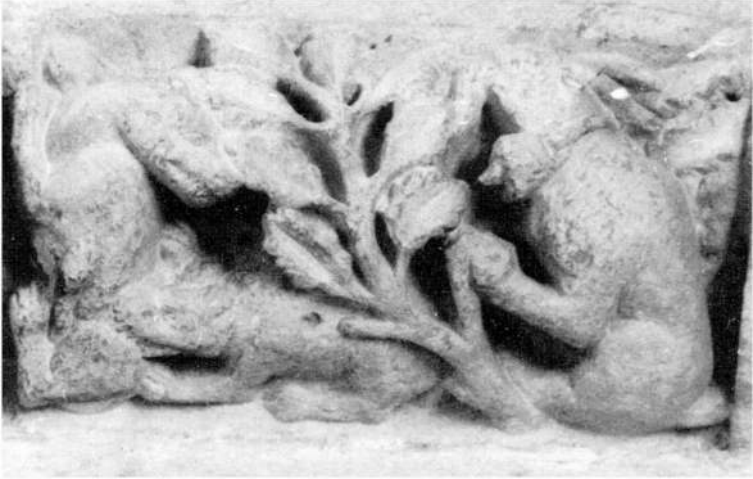


Fig. 3. Tuesta



Fig. 4. Tuesta



Fig. 5. Tuesta



Fig. 6. Tuesta



Fig. 7. Tuesta



Fig. 8. Tuesta



Fig. 9. Tuesta



Fig. 10. Tuesta



Fig. 11. Tuesta



Fig. 12. Tuesta





Fig. 13. Okina



Fig. 14. Saraso



Fig. 15. Saraso



Fig. 16. Tuesta



Fig. 17. Tuesta



Fig. 18. Tuesta



Fig. 19. Tuesta



Fig. 20. Saraso



Fig. 21. Aguillo



Fig. 22. Santa María



Fig. 23. Santa María



Fig. 24. Tuesta



Fig. 25. Treviño



Fig. 26. Treviño



Fig. 27. Treviño



Fig. 28. Treviño



Fig. 29. Treviño



Fig. 30. Treviño



Fig. 31. Treviño



Fig. 32. Treviño



Fig. 33. Treviño



Fig. 34. Treviño





Fig. 35. Treviño



Fig. 36. Treviño



Fig. 37. Treviño



Fig. 38. Treviño



Fig. 39. Treviño



Fig. 40. Treviño



Fig. 41. Treviño



Fig. 42. Treviño



Fig. 43. Treviño



Fig. 44. Treviño



Fig. 45. Treviño



Fig. 46. Treviño